

DISCURSO

LEIDO EN LA SOLEMNE APERTURA

DEL

CURSO DE 1908 Á 1909

DEL

Colegio Municipal de 1.^a y 2.^a Enseñanza

—DE—

NAVA DEL REY

por el Director del mismo

Fic. D. Willebaldo Robledo Fernández



VALLADOLID:

Imprenta y Librería Nacional y Extranjera de Andrés Martín,
LIBRERO DE LA UNIVERSIDAD É INSTITUTO.

1908.

JT
COM

T. 1137806

C.

DISCURSO

LEIDO EN LA SOLEMNE APERTURA

DEL

CURSO DE 1908 Á 1909

DEL

Colegio Municipal de 1.^a y 2.^a Enseñanza

—DE—

NAVA DEL REY

por el Director del mismo

Fic. D. Willebaldo Robledo Fernández



VALLADOLID:

Imprenta y Librería Nacional y Extranjera de Andrés Martín,
LIBRERO DE LA UNIVERSIDAD É INSTITUTO.

1908.

SEÑORES:

Un deber moral que me impone el cargo de Director, que inmerecidamente desempeño en este Colegio Municipal de 2.^a enseñanza, me obliga á dirigiros la palabra por vez primera desde este sitio, y os confieso francamente que la emoción se apodera de mi ánimo al verme rodeado de cuanto notable y distinguido encierra la culta ciudad de Nava del Rey, próspera y alegre ayer, triste y decadente hoy. Presentes en este templo de Minerva sus dignísimas autoridades; honrando este acto elegantes y hermosas damas, distinguidos representantes de la Iglesia, de las letras y las ciencias, de las armas y las artes, todo me demuestra, ostensiblemente, que sois amantes entusiastas de la instrucción de la juventud y de cuanto con ella se relaciona.

Para cumplir como me sea dable mi cometido á vuestra benevolencia me acojo, pues ya que por la pequeñez de mi entendimiento y por mi falta de elocuencia no pueda deleitar vuestra imaginación con bellezas literarias y galas oratorias, como lo conseguiría cualquiera de mis queridos compañeros por la vasta ilustración y la hermosa fantasía que todos ellos atesoran, ya que me veo obligado á molestar vuestra atención procuraré ser breve y en la medida de mis fuerzas os expondré algunas sencillas consideraciones sobre la importancia de la enseñanza, de la cual depende el porvenir de nuestra patria, y la trascendencia de esta solemnidad.

Confiado, pues, en que habré de obtener vuestra indulgencia, termino este preámbulo y entro en materia.



QUE el acto que vamos á realizar reviste gran importancia, no creo que haya quien se atreva á ponerlo siquiera en duda. Basta fijarse en lo que significa y en las respetabilísimas personas que lo autorizan, para deducir su verdadera grandeza; la apertura de un curso académico significa que multitud de jóvenes han sido sustraídos del dominio de la ignorancia á fin de cultivar sus facultades anémicas; significa que cientos de alumnos han visto disiparse paulatinamente las tinieblas que envolvía su inteligencia, según avanzaron en el camino del estudio; significa que nueva generación ansía conocer los arcanos de la ciencia, significa, en fin, que respetables maestros se disponen á difundir sus conocimientos en beneficio de la juventud, porque, Señores, bien sabido es que lo que más debe cautivar hoy la atención de los encargados de velar por el porvenir de los pueblos amenazados de muerte y amagados de terrible atonía, como el nuestro, es la educación é instrucción de los niños, única esperanza que nos queda para la regeneración de la sociedad.

Pero hay más, señores, todos los que nos hemos reunido en esta fiesta del saber podemos considerarnos dichosos porque todos recibimos indirectamente algo que nos satisface y dignifica, siendo la gloria de los niños nuestra gloria, y la grandeza de las esperanzas, que ofrecen, base de la grandeza de la sociedad, formada con nuestros trabajos, con nuestros esfuerzos y con nuestros sacrificios.

He dicho, señores, que todos estamos como interesados en esta fiesta, y bajo este punto de vista adquiere este acto una hermosura superior á los actos académicos más brillantes, porque en éstos afecta la gloria á los contados actores del espectáculo y algo á los encargados de prepararlo; pero hoy es general la gloria, porque todos recibimos, no sólo gratas impresiones, sino algo que nos interesa y satisface.

Dígalo sino el dignísimo Párroco que nos preside, que es como si dijéramos nuestro padre del alma, y que por lo tanto ha de sentirse conmovido y satisfecho al ver esos tiernos niños, que le prometen ser el ornamento de la Religión; dígalo la Ilustre Corporación Municipal que honra con su presencia este acto como amante de la civilización y del progreso; dígalo esa mitad bella del género humano, tan hermosamente representada en este acto, que atrae con su sonrisa y cautiva con su mirada, que forma nuestro encanto y es como el hermoso poema de la existencia; díganlo los padres de los niños que esperan, justificadamente, ver recompensados sus desvelos y sacrificios para con los que constituyen el tesoro máspreciado de su corazón; dígalo los espectadores todos, los mismos niños y sus profesores que dispuestos á emplear todos sus alientos y energías en titánico é ingrato trabajo, sueñan en recojer el fruto de sus explicaciones, viendo escritos los nombres de sus discipulos en el catálogo de los buenos y de los estudiosos.

¡Conjunto admirable señores, que á todos debe regocijarnos!

Actos de esta naturaleza siempre conquistan las simpatías de los hombres de buena voluntad, y sobre todo, cuando la fiesta es en honor de los niños, está asegurado el éxito; porque los niños han sido siempre un medio de garantía para comunicar poesía en todas las fiestas que se celebran en provecho de los mismos; pero hoy, señores, el éxito reviste toda la seguridad de aceptación, porque toda la importancia de mañana está en manos de la niñez de hoy; niñez que desde remotos tiempos quiere decir, encanto, poesía, candor y verdad.

Así se explica la situación plausible en que nos hallamos; así se destaca la sublimidad de esta apertura y la belleza que en torno nuestro brilla en este acto de fiesta y de esparcimiento.

Es que son los niños los protegidos; es, que es el candor el que nos ha reunido; es, que es la sinceridad la que nos ha invitado,

es, que es la esperanza en más halagüeño porvenir la que informa esta fiesta literaria, de la Religión y de la Patria.

Con esto está dicho todo: lo que más se destaca es el amor á la Ciencia, es el prestigio y consuelo de la Religión, es, en fin, el cariño á la Patria; y en esta fiesta son los tres símbolos, que, hermosos y resplandecientes sobresalen para decirnos que estamos de enhorabuena, porque lo que más consuela, que es la Religión, lo que más vale, que es la Ciencia, y lo que más significa, que es la Patria, ostentan su alegría y júbilo hoy, porque contra las tendencias que amenazan su bienestar, aparecen radiantes candorosos niños, que vienen á defenderlas y á colocarlas de nuevo en los augustos privilegios de sus destinos y de su gloria.

Nada más satisfactorio para nosotros que ante el aspecto que ofrecen los organismos sociales, podamos contar con elementos de vida, capaces de regenerar la sociedad.

Que el modo de ser de las modernas generaciones es vicioso, y no el más indicado para esperar días de felicidad, no creo que haya quien se atreva á negarlo. El malestar que se nota no es nuestro exclusivamente, es general; más que todo universal; es, señores, que desgraciadamente se deja á un lado lo que debe ser el principio generador de la sociedad, es que se da poca importancia á las enseñanzas científica y religiosa que son las únicas que pueden levantarnos al nivel apetecido, para contemplar serenos las regiones en donde tiene su asiento la base del verdadero progreso y tranquilidad de los pueblos. Ciencia y siempre Ciencia es lo que necesitamos para que la sociedad no zozobre en el mar tempestuoso que incesantemente la azota en el océano de la vida. Religión y siempre Religión, para que la ciencia mal aplicada no se convierta en arma suicida de la sociedad.

Brille, pues, hoy entre nosotros la satisfacción y el contento; sea este anhelado día de esperanza para la Ciencia, la Religión y

la Patria, y admiren los hombres todos de buena voluntad la gran economía de la Providencia, que entre los días de penuria hace brillar esplendores de verdadera regeneración, ofreciéndonos gérmenes de progreso y de paz en estos niños que verán brillar en sus inteligencias los fulgores de la verdad, y en sus corazones los del bien y de la virtud.

Ningún papel hacen hoy en la sociedad, pero lo harán mañana; y como el mal que todo hoy lo intranquiliza y abate en esta ciudad ha sido, entre otros, la falta de un Centro docente, modelo en su clase, y á su vez la carencia de métodos razonados y progresivos en las enseñanzas que debían haberse impuesto en su Colegio Municipal, particularmente por algunos de sus maestros, que en nada han estimado el deber y la dignidad profesional, dejad que venga esa sociedad mañana con elementos formados en la ciencia que desde este curso aquí reciba, y os prometo en nombre del mismo progreso ultrajado y escarnecido con la realidad de la decadencia, que la apatía é indiferencia determinan, que veremos levantarse el engrandecimiento y la paz porque suspiramos todos, cualesquiera que sean nuestras aspiraciones y caracteres.

Sí, señores, no hay en esto una nota discordante; todos conocemos el abandono que en este Colegio ha imperado.

No hablaré sobre las causas que contribuyeron al descrédito del mismo, porque aún esforzando mi pobre ingenio, no lograria ponerlas de manifiesto con la precisión y exacto conocimiento que de ellas teneis los más de vosotros.

Pues bien, aprovechemos las amargas lecciones del pasado; restañemos nuestras heridas en silencioso recogimiento y busquemos pronto el remedio y la salvación que todos deseamos, pero, ¿dónde está el remedio? ¿dónde la salvación?

Uno y otra los encontraremos indefectiblemente en la compe-

tencia científica y trabajo asiduo de los maestros, encargados de la enseñanza, en el órden, aplicación y disciplina de los alumnos y también en el apoyo moral y material del Ilustre Ayuntamiento y de los padres de familia que inscriban sus hijos en nuestro Colegio.

Ofendería seguramente vuestra ilustración si con insistencia tratara de llevar á vuestro ánimo el convencimiento de que las necesidades de la enseñanza aumenta de día en día, sobre todo en las ciencias experimentales, y por tanto de lo imprescindible que es la continua adquisición de material científico. Es, en efecto, un absurdo el pretender que los alumnos de Física puedan conocer los últimos adelantos sin aparatos y máquinas adecuados, que la Historia Natural se enseñe con algún provecho sin renovar las colecciones que el tiempo va destruyendo, *et sic de cæteris*.

El edificio, á su vez, es un factor muy atendible é importante, porque de él depende el que todo Colegio logre el desarrollo que ha menester para cumplir dignamente con su objeto. Nada infunde peor idea de un Establecimiento que el entrar en un local sucio, mal acondicionado y sin la amplitud é independendencia absoluta que necesita todo centro de enseñanza.

De desear sería que el Ilustre Ayuntamiento hiciera un esfuerzo y atendiese á todas las necesidades enumeradas, dotando á este Colegio del material científico más indispensable y de las dependencias que precisa para Dirección, Gimnasio y Reclusión, cuyas oficinas pueden instalarse convenientemente dentro de esta casa-Colegio, en lo que en la actualidad ocupa el Juzgado Municipal, el Depósito de máquinas del Sindicato de labradores y el local ó locales destinados á guardar vasijas y banderas de la propiedad del Ayuntamiento.

Dispensadme si me permito llamar respetuosamente la atención sobre este asunto, pero se haría digno de nuestra gratitud si el

Ilustre Ayuntamiento atendiera este humilde ruego, é hiciera, así mismo, aquellas reparaciones que son necesarias para limpieza y conservación del local que ocupamos.

No olvideis que un edificio espacioso, bien aseado y distribuido, y con todas las dependencias que su objeto requiere, predispone á su favor y hasta inspira á los que en él ejercen sus funciones profesionales un noble orgullo, que les hace redoblar sus esfuerzos, en aras, siempre, de un bien general.

También, vosotros padres de familia alentad á vuestros queridos hijos para que cumplan dignamente sus deberes escolares, como buenos y educados estudiantes; evitad las faltas injustificadas á las clases y otras infracciones de la disciplina académica que debieran cumplirla como ordenanza militar; desterrad el mal entendido celo ó amor paternal que ejerce presiones sobre los profesores, porque en ocasiones lograis quebrantar aquella prudente severidad reclamada imperiosamente por los intereses de la buena disciplina. No cesaré, por eso, de encareceros que marcheis al unísono con los profesores de vuestros hijos, porque cuanto más nos ayudeis en nuestra difícil y penosa empresa, mayor será el fruto que todos en el porvenir recojamos.

He terminado mi deber, más quédame por cumplir otros á que me obliga la cortesía.

En nombre de mis queridos compañeros doy gracias mil al Ilustre Ayuntamiento y su respetable Alcalde, por haber honrado este acto con vuestra asistencia. Las autoridades que honran con su presencia estos actos, se honran á sí mismos; tal vez, como Autoridad, cumplis gustosos porque teneis vivo amor á la enseñanza, y, quizá, también, porque quereis tocar de cerca sus necesidades para remediarlas en cuanto os sea posible.

Una expresión de gratitud á nuestro virtuoso é ilustrado Párroco, y otra, también sincera al dignísimo y bondadoso P. Rector

y demás señores sacerdotes que con su respetable presencia, honran nuestro humilde acto.

A vosotras, distinguidas damas, que formais el corazón del niño, guiais al hombre en el áspero camino de la vida y le servís de consuelo en sus tristezas y pesares, que amáis el bien y se lo enseñáis á los vuestros, os dirijo saludo afectuoso.

Gracias, padres de familia, por la honra que con vuestra asistencia y con vuestro valiosísimo concurso dispensais á este Claustro, y los que venís de fuera, en busca de cultura para vuestros hijos, tornad tranquilos á vuestros hogares y decid á vuestras compañeras del alma que los niños han encontrado en este Colegio una segunda y cariñosa madre en mi angelical y buena Esposa.

Gracias muy repetidas á todas las clases y jerarquías sociales representadas en este acto.

A vosotros todos, queridos compañeros del Magisterio, os estrecho entre mis brazos, á los Sres. Plaza y Blázquez doy la bienvenida y que Dios os ilumine á todos para transmitir, con cariño fraternal, á los niños las verdades de la ciencia y las excelencias de nuestra bendita Religión.

A los distinguidos jóvenes que recibieron el título de Bachilleres en Artes, bajo mi dirección, les deseo que el Señor les bendiga por el camino de la vida, y sabed que hallareis siempre en mí el afecto del más amante de los padres y la lealtad del mejor y más consecuente de los amigos.

Y, por último, mis queridos alumnos, sabed que en vosotros confiamos la regeneración de este modestísimo Colegio; en vosotros cifran, también, vuestros padres su más legítimo orgullo.

Sed buenos y aplicados porque con el saber se engendra la virtud, y el virtuoso y sabio es querido y honrado por la sociedad en general.

HE DICHO.

